

# Construir comunidades académicas desde los márgenes<sup>1</sup>

**Ilich Silva-Peña**

Centro de Investigación en Educación  
para la Justicia Social  
Universidad Católica del Maule

*Toman, sienten, aman, gritan  
en los márgenes,  
al margen de los márgenes  
en los márgenes  
del margen de los márgenes,  
toman, sienten, aman, gritan.*

*Márgenes*

(Pedro Guerra)

Cuando me llegó la invitación para participar en este panel, venía una pregunta de regalo. ¿Cómo construir comunidades académicas desde los márgenes?. Esta pregunta me dejó pensando varios días, mientras viajaba (viajo hartito), mientras hacía los quehaceres del hogar (lo hago menos). Tenía en mi mente las palabras de dicho cuestionamiento: Construir..., comunidad..., desde los márgenes. Mi lado melómano agregaba una banda sonora a cada palabra y las palabras daban paso a una canción. “construcción” de Chico Buarque, “nace una comunidad” de Silvio Rodríguez y “márgenes” de Pedro Guerra. Y las canciones iban envolviendo más preguntas, ¿Constituimos una comunidad?, ¿Cómo construimos una?, ¿Qué significa estar en los márgenes? Y es desde ahí, desde esa maraña de preguntas comienza a expandirse mi reflexión. Y, necesito algún lugar. ¿Es el margen un lugar?. Vuelvo a mi cauce inicial, hacer academia en los márgenes, pero ¿Qué entendemos por márgenes?; y es ahí por donde quiero empezar.

Hablamos de los márgenes como si todos comprendiéramos lo mismo. Desde mi punto de vista, el margen existe porque hay un centro, si no existiera dicho centro, no habría margen. Me ubico al margen cuando identifico ese centro y cuando decido apartarme de él. Me ubico en el margen cuando decido luchar contra esa fuerza centrípeta que me lleva a la corriente principal. Estar en los márgenes puede, también, ser la construcción de un nuevo centro. Esta periferia puede crecer de tal manera que logra desplazar al centro y nace un nuevo paradigma, como diría Khun. Sin embargo, mientras no se constituye ese nuevo centro, estar al margen significa, de algún modo, estar contracorriente.

---

<sup>1</sup> Ponencia realizada en el Primer Coloquio de estudiantes de doctorado en Educación. 23 de Noviembre de 2018. Santiago de Chile.

Entonces, tenemos un texto en el centro con una fuerza de atracción y un margen como esta fuerza rebelde. Siguiendo la metáfora, el margen sería aquél espacio que está entre el texto y el borde, cayéndose de la hoja. Escribir en el margen es sucio para quienes quieren mantener el orden de lo establecido. Y cuando pienso en la escritura en los márgenes se me viene a la cabeza Fermat y sus teoremas.

Pierre Fermat tomó la Aritmética de Diofanto en 1637 y, al margen de cada problema, escribió acertijos que se han ido resolviendo en distintas épocas. En 1993, fue resuelto el último teorema por el matemático Andrew Wiles. Entonces, Fermat no dejó respuestas, dejó preguntas al mundo científico.

Fue un acto rebelde para la época, recordemos que eran tiempos en que la crítica al saber establecido aún era penalizada. Los libros tenían mayor dificultad para llegar a ver la luz y rayarlos era casi pecado (para algunas personas aún lo es). Pasaron más de 350 años antes de que alguien pudiera resolver el último teorema de Fermat. O sea, desde el margen, desde esa escritura casi al borde del texto, nace el desafío a lo establecido.

Sobre la versión de la aritmética, Fermat escribe una nueva versión en modo de acertijo. Es decir, crea una versión bajo la otra. Esta es una sub-versión. Hacer academia es, desde cierta perspectiva, una sub-versión. Hablo de una versión que se contrapone a la narrativa oficial, construimos una contranarrativa. Y es aquí, cuando hablamos de contranarrativa, donde me aparece otra figura como un ejemplo de lo que quiero señalar: Pedro Lemebel.

La escritura de Lemebel es más que una escritura acerca del mundo homosexual. La contranarrativa que construye Lemebel es de quienes están en los márgenes. Y aún más, de quienes están en los márgenes de los márgenes. No escribía acerca de la homosexualidad, escribía acerca de la pobreza, la represión política, los enfermos de SIDA cuando eran parias de la sociedad. Es decir, la decisión fue ir a los márgenes y luego a los márgenes de los márgenes. Lemebel eligió escribir sobre las locas pobres, sobre quienes su pobreza no permitía conseguir AZT. No escribía sobre quienes se morían de SIDA, escribía sobre la locas que se morían de pobres. La escritura era sobre esa homosexualidad al margen de la misma homosexualidad oficial. La escritura de Lemebel era sobre aquellos que por no tener dinero para un tratamiento médico se inyectan silicona haciendo crecer sus tetas. Sobre esos marginales de los márgenes, quienes casi se caían de la hoja de papel porque ya no quedaba margen.

Y ¿cómo aprendemos a reconocer los márgenes?. Nos damos cuenta porque observamos, vemos el centro y quienes están fuera de ese centro. En una entrevista le preguntan a Lemebel: ¿Cuándo empezó a darse cuenta de que las cosas en su país no andaban bien?

“Desde siempre, desde antes de escribir descubrí con dulce amargura el paisaje proletario en mi niñez. Pero de niño uno cree que su metro cuadrado de miseria es el mundo. Y yo quería pintarlo, decorarlo con metáforas y adjetivos cursis. A eso le dicen ‘barroco desclosetado’, cuando yo nunca salí del clóset. Éramos tan pobres que ni siquiera teníamos ropero”

Poner a Fermat y Lemebel en una misma línea puede parecer iconoclasta, para Fermatistas o Lemebelistas. Sin embargo esta relación la hago porque ambos escribieron en los márgenes, construyeron conocimiento, hicieron preguntas, subvirtieron el texto del centro. Claro, los márgenes son distintos porque los centros a los que se dirigían eran distintos. Aún así, ambos tienen algo en común, la posibilidad de construir una nueva narrativa.

Entonces, mi planteamiento es que el primer desafío de la intelectualidad, de la academia, ya sea arte, literatura, ciencias sociales o naturales es, justamente, desafiar los centros y ponerse al margen. No podemos pensar de que nuestro foco sea replicar el texto oficial, elegir el texto oficial significa desestimar el desafío de construir conocimiento. Seguir la corriente principal es mantenerse en el centro. Y para eso, para desafiar al centro, aprendemos esos códigos hegemónicos. Como dice Lemebel “aprendo la lengua patriarcal para maldecirla”. Es innovación y tradición como diría Khun. El avance de la ciencia es esa interacción entre el margen y el centro.

Pero, ¿Cualquier margen? . Aquí apelo a la libertad y al respeto. La decisión de cuál es tu margen y hacia dónde deseas construir tu crítica está en tí, es parte de la biografía que estás construyendo y de las decisiones que deseas tomar.

Desde mi punto de vista, imponer el margen es contravenir la acción propia del pensamiento académico. Aún así, lo hacemos. Imponemos cánones. “Escribe en tercera persona”, “utiliza tal metodología”. Y decimos desafiar lo hegemónico y seguimos los mismos pasos. ¡Ay!, Qué difícil es rebelarse cuando no nos damos cuenta de que estamos presos. Presos de esas lógicas decimonónicas.

Aquí es donde doy paso al concepto de comunidad. La comunidad científica la construimos en torno a esa relación entre pares. Los trabajos de Thomas Khun nos llevaron a desmitificar la academia y la construcción de la ciencia. Hoy, sabemos que la ciencia es una actividad humana, al igual que cualquier otra actividad humana. Esta reunión es una actividad tan social como un partido de fútbol, una misa o una fiesta trance. No es, ni más, ni menos social. Por tanto, en la construcción de comunidad se asoman los mismos problemas que tiene la junta de vecinos en la población. Y, a veces, las reuniones en un programa de doctorado o en un centro de investigación están más llenas de envidia, de menosprecio, que en la junta de vecinos.

Cuando acudimos a la idea de construcción de comunidad científica acudimos con toda nuestra humanidad, nuestras virtudes y nuestros defectos. La construcción

de comunidad tiene la dificultad de ubicarte en el ser humano que eres/somos. ¡Somos tan humanos! Y a veces, eso se nos olvida.

Hace poco Cristian Warnken escribió una columna titulada comunidad y extraigo una cita. Dice:

“la comunidad es una reunión de seres humanos congregados para enfrentar la intemperie y el abismo que somos. La comunidad es una de las formas de cobijo, de amparo, como lo es la casa, el domicilio. El ser humano no puede vivir al descampado físico, sin un techo y unos muros que lo resguarden. Y tampoco al descampado ontológico, sin comunidad, esa casa grande en la que encontramos refugio, calor humano, cercanía”

Y entonces, mi pretensión es hacer un invitación. Invitar a optar por tu margen, tus márgenes, que dice relación con un centro que es interpelado. Quizás no conoces aún los márgenes desde los que te posicionarás. Puede ser que estemos aún en nuestra búsqueda. Tal vez, lo único que conocemos son esos centros crípticos que tratamos de descifrar con inocencia; tal vez.

Cuando tengamos la apertura para reconocernos en nuestros márgenes, en nuestras preguntas. Cuando tengamos la capacidad de legitimarnos en ese camino compartido podremos avanzar en la construcción de un techo común. Y quizás, ese techo común solo sea un plástico reciclado que dejó el temporal anterior. Y tal vez, esa casa común es una mediagua que se llueve por todos lados. Aún así, es nuestra casa, es el cobijo que tenemos y sobre ese cobijo nos reconocemos con nuestras preguntas, nuestras ideas, nuestros márgenes. Y, la invitación a construir comunidad desde nuestros márgenes solo tendrá lugar si nos abrimos a la posibilidad de reconocernos como parte de la misma caravana.